



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

“—Pues quizá el Ministro de Información y Turismo prometería... y pensaron.

“—¿Cuándo comienza usted a experimentar dificultades?

“—Concretamente en el mismo junio. Quizá tendrían miedo a hacer una cosa directa contra mí; quizá les pareció que era inelegante. Lo bien cierto es que pensaron quitar el cupo de papel al periódico. (...) Pensaron que o la empresa o yo reaccionaríamos. Efectivamente, la empresa no tuvo que reaccionar. La empresa, que para ser justos hay que decir que estuvo sola... En fin, que se redactó un documento de cinco líneas, presenté la dimisión y me aparté. Supongo que en cuanto la dimisión llegó allí, se paró todo. Me parece que ni siquiera ese mes se quitó el cupo de papel. Luego, en septiembre, se confirmó la dimisión al admitirse la renuncia”.

En enero de 1960, *Las Provincias* recibió la medalla de la gratitud otorgada por el Ayuntamiento, en recuerdo de los servicios prestados por el periódico en ayuda de Valencia y de los valencianos.

6.8. LOS AÑOS SESENTA, LOS AÑOS DE OMBUENA

En 1958 se había inaugurado una nueva rotativa Wifag —la quinta desde el inicio y la segunda de esta marca— que permitió incrementar el número de páginas de huecograbado (4, 8 ó 16)¹¹⁹, y podía llegar a las 64 de tipografía si usaba sus dos cuerpos. Esta rotativa permitía una tirada de 12.000 ejemplares a la hora y fue la

¹¹⁹ El huecograbado ha sido, hasta mediados los años ochenta, uno de los signos más distintivos de *Las Provincias*.

que quedó sepultada bajo la aguas del Turia en el Paseo de la Alameda. Por esta época, el uso del fotograbado es general en el diario.

Esta nueva máquina sería mejorada diez años después, en 1967, con la incorporación de otro cuerpo de tipografía que permitía la edición de 32 páginas más al diario. Además, se añadía un control electrónico para que los dos cuerpos, el antiguo y el nuevo, ajustasen sus largos de impresión. El cuerpo para huecograbado continuaba igual, así como la velocidad: 12.000 ejemplares a la hora, aunque de hasta 80 páginas con los cambios habidos.

En 1958, José Ombuena Antiñolo fue nombrado director del periódico en sustitución del dimisionario Martín Domínguez. Ombuena Antiñolo, el cuarto director de *Las Provincias* en algo más de un siglo de existencia del periódico, “desarrolló en los años sesenta una notable apertura del diario a firmas y colaboraciones mientras lo convertía suavemente en un periódico prudentemente distante del franquismo y con la suficiente capacidad crítica para hacer notar su independencia cuando conviniera”, según lo describe Pérez Puche (1998: 274), que llegó a ser redactor jefe del propio Ombuena. Prosigue Puche la descripción del que durante tantos años fue su director:

“Pulcro y exacto en los hechos y en los adjetivos, prudente con el poder como era obligado en el franquismo... su cultura y su erudición, apabullantes, se traducían, unidas al razonamiento, en una capacidad para la polémica respetada y hasta temida por todos sus colegas”.

Ombuena (Valencia 1915-1993) ya era redactor de *Las Provincias* en 1934, aunque posteriormente pasó a *Avance* y después a *Levante*, donde llegaría a ser redactor jefe; en 1940 obtuvo el premio "Teodoro Llorente" otorgado por la Asociación de la Prensa Valenciana, de cuya *Hoja del Lunes* llegó a ser subdirector hasta los años 90. Ha escrito numerosos libros y, casi hasta el final de sus días, tenían amplia repercusión sus artículos dominicales en *Las Provincias*. Ombuena mantuvo como subdirector a Vicente Badía Cortina, y como redactor jefe Vicente Andrés Estellés.¹²⁰

En el decenio de 1960, en España se editan 107 periódicos diarios, con una media global de 2.215.065 ejemplares, lo que representa un índice de venta de 71'3 ejemplares por cada 1.000 habitantes, según datos del Instituto Oficial de Prensa. Referidos a 1964. A estos datos hay que añadir que entre Madrid y Barcelona recogen por si solos el 52 por ciento de la tirada media global de toda España.

En la Comunidad Valenciana hay en esas fechas cinco periódicos diarios: *Las Provincias*, *Levante* y *Jornada*, en Valencia; *Mediterráneo* en Castellón, e *Información* en Alicante¹²¹, todos ellos pertenecientes a la cadena Prensa del Movimiento, menos *Las Provincias*. La tirada global de los cinco supera ligeramente los

¹²⁰ "Vicent Andrés Estellés era el redactor-jefe que llevaba sobre los frágiles hombros la tarea informativa de a diario y, hasta la llegada de María Consuelo Reyna, la posesada carga del cierre nocturno. Triste y pesimista, dubitativo y temeroso siempre del poder, Estellés tenía una activa vida interior que volcaba en su poesía (Puche, 1998: 274).

¹²¹ En 1963, el diario de Murcia *La Verdad*, perteneciente a *Editorial Católica*, comenzará una edición alicantina, que se ceñirá casi exclusivamente a Alicante, Elche y la comarca de la Vega Baja.

100.000 ejemplares, lo que no llega a representar ni el 5 por ciento del total de las ventas de diarios en España. El índice de difusión de los diarios para el año 1964, de acuerdo con la población valenciana de entonces (2.716.000 habitantes) no llegaba a los 40 ejemplares por 1.000 habitantes.

Ceñidos a la provincia de Valencia, sus tres diarios arrojan una cifra total de ventas de 71.000 ejemplares, lo que la colocan en sexto lugar, detrás de Madrid, Barcelona, Vizcaya, Oviedo y Guipúzcoa. En cuanto al número de diarios, Madrid tiene 8 diarios, Barcelona 7, Oviedo 6 y La Coruña, 4. En toda España hay 107 periódicos diarios con una tirada total de 2.215.065 ejemplares.¹²²

En 1966, 100 años después del nacimiento de *Las Provincias*, éste era el consejo de administración de Federico Doménech SA: Presidente: Purificación Doménech Burriel; Director-Gerente: Enrique Reyna Gandía; Vocal: Guadalupe Doménech Burriel; Gerente de *Las Provincias*: Guillermo Zarranz Cortés; Vocal: Joaquín Olcina Doménech; Director de *Las Provincias*: José Ombuena Antiñolo; Vocal: Enrique Reyna Doménech (Altabella, 70: 147).¹²³

Las Provincias celebra su centenario con un número especial. Uno de los artículos es una entrevista al colaborador más antiguo todavía con vida: Manuel González Martí, director del Museo Nacional de Cerámica, que publicó su primer artículo en *Las Provin-*

¹²² Datos recogidos en el *Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España* del Instituto de la Opinión Pública, y citados por Laguna (1994: 90).

¹²³ Junto al apellido Doménech, los apellidos Reyna y Zarranz son desde esas fechas los habituales en el consejo de administración.

cias setenta años atrás. Pero quizás lo más destacable de esta entrevista es el nombre de quien la hace: María Consuelo Reyna Doménech, tataranieta del impresor fundador y en esos momentos la redactora más joven del diario. En 1993 será su directora.

José Ombuena aumentó considerablemente la tirada del diario. Desde 1969 a 1973, la tirada media útil pasó de 39.572 ejemplares, a 42.053 ejemplares diarios.

6.9. MARÍA CONSUELO REYNA

El 29 de enero de 1972, María Consuelo Reyna Doménech accedió a la subdirección del periódico tras el fallecimiento de Vicente Badía Cortina. María Consuelo Reyna, también propietaria del periódico, dará al diario un cariz personalista y conseguirá gracias a sus directrices duplicar la tirada del diario.

María Consuelo Reyna pasará a dirigir el diario tras la muerte de Ombuena, en 1993.¹²⁴ Es de señalar que en sus 130 años de existencia, *Las Provincias* sólo ha tenido cinco directores: Teodoro Llorente Olivares, Teodoro Llorente Falcó, Martín Domínguez Barberá, José Ombuena Ontiñolo y María Consuelo Reyna, y que de los cinco, sólo dos de ellos, Domínguez y Ombuena no estaban relacionados directamente con la propiedad del diario. *Las Provincias*, como empresa, siempre ha estado en manos de la misma fa-

¹²⁴ En un estudio de la revista *Periodistas* realizado en mayo de 1991 se ponía de manifiesto que sólo cuatro de los más de cien diarios españoles estaban dirigidos en ese momento por una mujer y todos los directores eran hombres si se trataba de revistas de información general. María Consuelo Reyna se convertiría así en la quinta mujer que dirigía un diario español. (V. *Periodistas*, n. 42, mayo 1991)

milia: cinco generaciones, sin ninguna interferencia de ningún tipo. Pese a ello, es la primera vez en la que la dirección del diario recae en manos de la familia que hasta entonces había llevado las riendas de la imprenta.¹²⁵

Así describe Pérez Puche (1998, 45), actual subdirector de *Las Provincias*, la llegada de María Consuelo Reyna al periódico:

“La prensa de Madrid, donde florecía el comentario entre líneas, el periodismo de alusión y las viñetas de ironía e insinuación política, tuvo una fugaz “primavera” que se cortó bruscamente con el cierre del diario Madrid. En el panorama de la prensa valenciana fue sustancial la llegada a la subdirección del diario *Las Provincias*, en enero de 1972, de María Consuelo Reyna. Perteneciente a una de las familias propietarias del rotativo, tenía 28 años, una energía envidiable a la hora de trabajar y una decidida pasión a la hora de intervenir en las ideas y hechos de la política valenciana”.

Con María Consuelo Reyna en la subdirección, primero, y en la dirección de *Las Provincias*, después, el diario atravesará por varias etapas, todas ellas muy interesantes. La primera de las etapas, aproximadamente desde 1972 a 1978, comienza con María Consuelo Reyna y es la llamada *primavera de Las Provincias*, concepto

¹²⁵ “Hoy cumplimos 125 años. Y hoy, sin que sirva de precedente, me van a permitir que me muestre sumamente orgullosa. Orgullosa, en primer lugar, de formar parte de *Las Provincias* familiar y profesionalmente. No puedo volver la vista atrás sin encontrarlo en cualquier momento de mi vida. En momentos tristes, alegres, amargos, felices. Siempre está *Las Provincias*. Y sigo queriendo a este periódico como mi madre me enseñó a quererlo. Como a ella le enseñó su padre... y así hasta llegar a mi tatarabuelo. Cinco generaciones entregadas a luchar por Valencia desde estas páginas”, escribirá María Consuelo Reyna el 31 de junio de 1991, con motivo del 125 aniversario del diario (V. Anexo 12).

que alude a la libertad que se respiraba en el diario y su apoyo a la democracia y a las libertades públicas.

A partir aproximadamente de esa fecha de 1978 y hasta la llegada al poder del PSOE, en 1982, se produce la también llamada *batalla* de Valencia, en la que se alude al enfrentamiento social que se produjo en torno a los símbolos valencianos (denominación del territorio, bandera y lengua) y en el que *Las Provincias* toma parte activa; en realidad, *Las Provincias* vuelve a sus posiciones clásicas de diario liberal conservador y, aparentemente, quedan sorprendidas por esta postura todas aquellas personas e instituciones que malentendieron que el apoyo de *Las Provincias* en la etapa anterior a las libertades era un apoyo a esas mismas personas y por tiempo indefinido. La propia María Consuelo Reyna lo explica más adelante.

La tercera etapa de María Consuelo Reyna es a partir de 1982 y hasta el triunfo del Partido Popular en las elecciones, etapa en la que se podrían destacar varios aspectos: su continuidad en la defensa del patrimonio valenciano (ruinas del Palacio Real, teatro romano de Sagunto, etc.); su resistencia ante los ataques de un gran competidor, *Levante- El Mercantil Valenciano*; el aumento, primero, y después la estabilidad de su difusión, y el aceptamiento de técnicas de marketing modernas para fomentar la venta del diario (bingos, sorteos), junto a iniciativas también buscadoras de incrementos de ventas, pero apoyadas en tradiciones valencianas (fascículos de historia valenciana, medallas y monedas de la región, fichas sobre flora autóctona, y un largo etcétera.

Desde luego, podría hablarse de una cuarta etapa, que comenzaría desde la llegada al poder del Partido Popular, etapa excesivamente cercana como para que se pueda hacer un mínimo balance. Incluso de las anteriores podría caerse en la falta de rigor motivado por la vivencia de todos esos momentos y acontecimientos.

6.9.1. La primavera de *Las Provincias*

La llegada al diario de la joven periodista se traduce casi de forma inmediata en cambios en la forma y en el fondo de la publicación. Sigue hablando el propio Pérez Puche (1998, 46):

“Muy poco después de su llegada se evidenció que en el diario se producían cambios: el abanico de temas y colaboradores se amplió, el periódico parecía reverdecer, las parcelas de libertad posible se utilizaban. *Las Provincias* fue muy pronto guía de la transformación valenciana de los años setenta”.

La propia María Consuelo Reyna, preguntada por Puche, recuerda aquellos momentos:

“Bueno, algo tengo que hacer cuando llego. Soy periodista y trabajo en el periodismo. Llego a *Las Provincias* con mi edad y no soy igual que el director, José Ombuena, que es una persona mayor. ¿Se escriben cosas nuevas? Sí. Pero hay que leerlas ahora para ver que no era ninguna heroicidad publicarlás. Lo que ocurre es que yo vengo de Madrid y en aquellos momentos la prensa de la capital va uno o dos años adelantada a la de Valencia; va unos pasos por delante y yo estoy

acostumbrada a ella. De modo que hago en Valencia las mismas cosas que en Madrid se están haciendo y llama la atención”.

Ya se ha dicho más atrás (véase el capítulo “La prensa local en Valencia”) que poco a poco, la política iba entrando en los diarios y no sólo en sus páginas, sino casi en su acontecer cotidiano. Sigue hablando Puche (1998: 115), describiendo aquella redacción que él vivió personalmente:

“Desde antes de la muerte de Franco y durante toda la transición, la redacción de *Las Provincias* recobró el estilo tradicional y albergó frecuentes tertulias. El director, José Ombuena, tenía su núcleo de visitantes, escritores, artistas y críticos de su generación, y la subdirectora, María Consuelo Reyna, era el eje de las reuniones nocturnas de la nueva generación de políticos.”

Es la propia María Consuelo Reyna quien recuerda aquellas tertulias en su pequeño despacho del Paseo de la Alameda:

“El caso es que a mí, por mi trabajo, me tocaba estar en el periódico desde las doce que venía a terminar su trabajo la redacción, hasta las cuatro en que movían las máquinas y se llevaban los primeros ejemplares al depósito legal. De modo que venían muchos y organizaban las tertulias: Muñoz Peirats, Sánchez Ayuso, Manuel Broseta, Paco Domingo... Algunos venían a veces de Madrid, en el último avión, que llamaban “El golfo”, con las últimas noticias o chismes políticos”.

“Había un cruce plural de ideas en la redacción: liberales, socialdemócratas, centristas, valencianistas, socialistas. Todos ellos, grandes amigos políticos de María Consuelo Reyna, han muerto veinte años después de que aquellas tertulias brillaran”, recuerda Puche, que a la sazón fue otro de los protagonistas.

Es más que anecdótica la vivencia en *Las Provincias* de la muerte de Franco. Lo cuenta en Xambó (1995: 33) el redactor Salvador Barber, quizás el que fundamentalmente se ocupaba de temas políticos en *Las Provincias*. Su relato es significativo de su posición ideológica y de la posición ideológica del entonces redactor jefe:

“Estábamos de guardia en *Las Provincias* Vicent Andrés Estellés de redactor jefe y yo de redactor, y estábamos charlando, cuando de pronto oímos las campanillas del teletipo. Dije ¿será la hora?, porque el teletipo de tanto en tanto hacía ‘tin-tin-tin, las tres y cuarto’, y fui a la sala de teletipos y le dije ‘Vicent, que se ha muerto, Vicent, que se ha muerto’, ‘¿de verdad?’, ‘se ha muerto, se ha muerto’, se abrazó a mí, y estuvimos llorando un rato allí, ‘¡Vicent, Vicent, que hemos de hacer el periódico!’, llorando de alegría, cojones, fue un momento muy emocionante que no se me olvidará nunca. Llamamos al resto de la redacción, a Consuelo, y empezamos a hacer el periódico”.

Xambó (1996: 130) fija 1976 como el año en que los periódicos valencianos y especialmente *Las Provincias* empezó a tomar posiciones progresistas en relación a etapas anteriores. 1976, dice Xambó,

“fue un año de más tolerancia en las medidas de control de prensa, lo cual, en el ámbito valenciano apenas se va a percibir y no va a ir más allá de una tímida apertura informativa en *Las Provincias*, que se puede observar en la sección “La Calle” de Salvador Barber y en algunas columnas de F. Pérez Puche”.

En 1978, el Consejo de Ministros acuerda la concesión de la pre-autonomía a los valencianos, y *Las Provincias* interpreta el hecho con un editorial:

“La Administración reconoce hoy, da carta de naturaleza al pueblo valenciano como tal, como comunidad diferenciada en el conjunto de los pueblos de España (...)

“Ya somos de derecho, lo que nunca dejamos de ser de hecho: un pueblo. Un pueblo que, como tal, habrá de vertebrarse ahora, dotarse de sus propios organismos, de autogobierno, hacer su propia política y resolver sus propios problemas específicos, siempre en el marco y contexto de la comunidad de pueblos de España” (*Las Provincias*, 12-3-78).

En abril de 1978 quedó constituido el *Consell del País Valencià*, presidido por el socialista Albiñana y compuesto por *consellers* de los partidos con representación parlamentaria en Madrid. Otro editorial de *Las Provincias* se congratula por el hecho:

“*Las Provincias*, en esta ocasión, en este crucial momento, se apresura, pues, a felicitar al pueblo valenciano por esta nueva conquista y a mostrar al *Consell del País Valencià* su respeto

y adhesión como representante que es, democráticamente electo, del pueblo valenciano, del Cenia al Segura.

“*Las Provincias*, que nació hace más de un siglo para servir a este pueblo, al pueblo de Alicante, Castellón y Valencia, tiene que ser fiel a su vocación fundacional y aplaudir este primer brote institucional que es el *Consell del País Valencià*. Si nuestra voz, cargada de experiencia, conocedora de tantas vicisitudes políticas, se ha hecho oír durante años de un extremo a otro de la región para ayudar a los valencianos a ser conscientes de su identidad como pueblo, hoy, con mayor motivo, hemos de hablar. Y lo hacemos, mezclando a partes iguales, el gozo y la reflexión, la alegría y la responsabilidad, para saludar el nacimiento del Consell y pedir a todos los valencianos, sin exclusiones, su apoyo a la tarea común. Ahora, más que nunca, es el tiempo de hacer País” (*Las Provincias*, 11-4-78).

Fue una época sobre la que los historiadores están pasando de puntillas en lo que a *Las Provincias* se refiere. Pero para calibrar su importancia bastaría con mirar las firmas de los colaboradores: Aurelio Martínez, J.J. Pérez Benlloch, Francisco de Paula Burguera, Manuel Girona, Manuel Broseta, Francisco Domingo, Antonio Palomares, Manuel Sánchez Ayuso, Joaquín Muñoz Peirats o Emilio Attard, en un espectro que va desde las posiciones ucedistas hasta las socialistas más recalcitrantes pasando desde luego por regionalismos moderados y nacionalismos casi extremos.

El entonces redactor de *Las Provincias* Salvador Barber recuerda el panorama en el rotativo:

“En la redacción de *Las Provincias* había una plantilla de personas de edad, no había una generación intermedia. Entramos en ese momento, quizás con meses de diferencia, Paco Pérez Puche, Fernando Herrero y yo, los tres de la misma edad, cuando Consuelo va a sumir la subdirección del periódico. Consuelo Reyna va a querer rejuvenecer aquello y nos va a llevar a nosotros, que acabábamos de hacer la carrera y teníamos una cierta experiencia. La verdad es que se va a trabajar durante algunos años muy a gusto, y se ha de reconocer que *Las Provincias* fue un periódico que estuvo en la oposición clarísima al franquismo” (Xambó, 1995: 30).

Hasta Ferrán Belda, que en sus inicios fue redactor en *Las Provincias*, aunque posteriormente se ha significado por su enfrentamiento a este diario desde su puesto de director de *Levante-El Mercantil Valenciano* durante más de 10 años, reconoce la existencia de esa apertura en *Las Provincias*:

“*Las Provincias* abrió una pizca la puerta y dejó entrar, de aquella manera, esa sensibilidad que estaba cambiando, ese país que estaba cambiando. Sí que recoge algunas de las manifestaciones que están en la calle. Eso le da al diario una cierta vida y le hacer recuperarse” (Xambó, 1992: 49).

Se trata de lo que en Valencia se ha llamado “la primavera de *Las Provincias*”. Xambó (1995: 189) le pregunta a María Consuelo Reyna por su opinión sobre esta etiqueta y la directora de *Las Provincias* la califica de “estupidez grandiosa”.

María Consuelo Reyna llega incluso a intentar, según cuenta a Pérez Puche (1998: 45) y refiriéndose a una comida que sitúa en 1973, que Joan Fuster fuese uno de los colaboradores del diario.

“Yo intenté que Joan Fuster escribiera en *Las Provincias*. Estaba aportando nuevas firmas a las páginas de opinión y fui a Sueca con Vicente Andrés Estellés, redactor jefe del periódico. Recuerdo que comimos los tres en un sitio muy destaralado de Sueca. Y Fuster me dijo: “Tengo mi vida económica montada en Barcelona y no puedo escribir aquí. La verdad es que me ha costado mucho aprender a llamar catalán al valenciano para ahora cambiar. (...)”

“Después de eso, ya no hice nuevos intentos. Mi pretensión no era cerrar puertas. Yo quería que Fuster escribiera en *Las Provincias* como escribía en *La Vanguardia*, en castellano por cierto. Y recibí esa respuesta. Lo sentí como una agresión. Lo he reflexionado luego y fue una agresión a un gesto de la mejor buena voluntad”.

No sólo ayudó a la llegada de la democracia desde lo publicado en el diario, sino que es posible que su ayuda llegara más lejos. Manuel Broseta, creador y presidente de la Junta Democrática en Valencia y posteriormente de la “*Taula de Forces Polítiques i Sindicals*”, recuerda los riesgos de denuncias y detenciones que sufrían tanto él como todos los demócratas.

“*Las Provincias* iba sabiendo día a día lo que se preparaba, por si podía traslucir tímidamente alguna información hacia nosotros o hacia los demócratas valencianos, o por si necesitábamos alguna ayuda o información que nos permitiera protegernos mejor o alcanzar mayor eficacia en nuestra acción.

En la clandestinidad, primero, en la semiclandestinidad, después; y, finalmente, al organizarse la transición, el papel de *Las Provincias*, por medio de María Consuelo Reyna, fue esencial. Como es algo que pocos saben, porque entonces era esencial mantenerlo secreto, me parece ahora justo recordarlo".¹²⁶

1975 será también un año de ensayos técnicos: *Las Provincias* realizará sus primeras pruebas de fotocomposición, comenzará a sustituir en casos determinados las tejas de plomo por las planchas fotopolímeras e instalará la maquinaria apropiada para la recogida automática de lo periódicos.

Además, este año incorpora a sus talleres tres equipos Quadri-tec de cinta perforada, de cuatro puestos de trabajo cada uno, que se reforzarán con un MKII y un Xenotrón con pantalla gráfica para la publicidad. Comienzan a arrinconarse las linotipias.

6.9.2. La batalla de Valencia

Lo cierto es que desde principios de los años 70, la prensa valenciana, la sociedad valenciana, vive agrias polémicas sobre la identidad valenciana, que se centra especialmente en símbolos: denominación de las tres provincias (reino o país), colores y diseño de la "senyera" (similar a la de Cataluña o con una franja azul diferenciadora junto al mástil) y denominación de la lengua propia (valenciano o catalán). Es lo que se ha dado en llamar por algunos autores

¹²⁶ BROSETA PONT, M.: "Las Provincias y nuestra historia reciente", en *Las Provincias*, 1866-1991. 125 años saliendo juntos. Federico Doménech, Valencia, 1991.

“la batalla de Valencia” en la cual *Las Provincias* o, mejor, su entonces subdirectora, tomó una importante parte activa.

Puche (1998: 275) lo describe así: “La influencia en el contexto valenciano de sus comentarios y sus decisiones fue notable siempre... Ella niega, con determinación, que en sus decisiones hubiera estrategias o planes preconcebidos. La espontaneidad en el escribir y en el diario quehacer periodístico, sumadas a una tenacidad insuperable para el trabajo fueron sus armas principales desde el primer día”. María Consuelo Reyna, a los veinticinco años de su llegada a la subdirección de *Las Provincias*, desmitifica, afirma Puche, la mayor parte de las muchas cosas que sobre el periódico, la transición y ella misma se han venido escribiendo durante años: Responde a sus preguntas la propia Reyna:

“Nunca ha habido planificación. No se trata de un plan organizado. Las cosas son más sencillas de explicar. Lo que hago es apostar por la gente que conozco y atraerla al periódico. José Ombuena pertenece a una generación y tiene colaboradores en el periódico; yo hago lo mismo con la gente de mi generación”.

No obstante, la ahora directora de *Las Provincias* sí que reconoce que hubo un detonante un “hasta aquí hemos llegado”:

“Eso ocurre con los premios Octubre de 1974, en los que yo fui jurado. Éramos tres periodistas —Manolo Vicent, Horacio Sáenz Guerrero y yo misma— y en el jurado había otras tres personas que no eran de nuestra profesión. Los periodistas

votamos a un candidato y los no periodistas a otro. Y Alberto Moravia, que presidía el jurado y no había leído ninguno de los artículos que concurrían al premio, resolvió el empate con su voto de calidad en favor de un trabajo, que se premió, que era de una determinada forma. Comprendí que no había buena voluntad, que no había juego limpio en los premios. Habían abusado de mi buena fe. Lo de la bandera valenciana yo lo había tenido claro siempre; pero ahí cambió una forma mía de ver las cosas”.

Un año después, en 1975, el director del diario, José Ombueña, y el profesor Manuel Sanchis Guarner cruzarán en las páginas del diario una durísima polémica sobre el origen del valenciano. La pugna catalán/valenciano estaba servida.

Sobre la bandera, el artículo que marca un punto de inflexión es el que publica María Consuelo Reyna el 2 de marzo de 1978 y que titula *Una bandera para un pueblo* (Véase el anexo 7):

“Hay que hacer un poco de marcha atrás para comprender las cosas. Partidos que hoy tienen representación parlamentaria asumieron, en la época de la clandestinidad, la senyera de las cuatro barras porque la de la franja azul ondeaba en el Ayuntamiento junto a la roja y negra de Falange Española y de las Jons. La tradicional senyera fue calificada de “símbolo fascista.

“Hoy, estoy convencida y si quieren que me desmientan, muchos harían marcha atrás y olvidarían ese sentimentalismo que aún les liga a la bandera de las cuatro barras y asumirían la que por siglos ha sido símbolo de Valencia —País, Región, Reino—, que ondeó en el balcón de nuestras instituciones durante la primera república, durante la monarquía, durante la

dictadura de Primo de Rivera, durante la segunda república... y durante el franquismo. Suman muchos más años los anteriores que los 37 del franquismo. (...)

“¿Por qué nuestros partidos se empeñan aún en que la senyera que una inmensa mayoría de valencianos tiene como suya, que se han emocionado con ella durante años, siga siendo símbolo fascista? (...)

Seamos serios. ¿Dónde se ha visto que dos países, naciones o regiones tengan banderas similares? (...)

“Hay que olvidar los sentimentales recuerdos de la época de la clandestinidad y conectar con el pueblo que no quiere otra senyera que la suya”.

Dos años después, en 1980, otro artículo suyo, como todos en la página 5 del diario, titulado “Adiós al País Valenciano” (Véase el anexo 8) fue el detonante de su cambio de postura en cuanto a la denominación de las tres provincias valencianas, que desde ahora se denominarán Reino en *Las Provincias*, hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía, en 1982, a partir de cual el diario adoptará de forma habitual la denominación oficial Comunidad Valenciana.

La columna, que empezaba anunciando su rectificación y reconociendo por qué hasta ahora *Las Provincias* no había tenido reparos en llamar País valenciano a las tres provincias, se basa en “Questió de noms”, un libro de Joan Fuster del que María Consuelo Reyna extrae y subraya algunos párrafos o frases.

“Puede ser —si bien no es mi punto de vista— que el ideal fuera adoptar —dice Fuster—, no ya la fórmula ‘Cataluña

Gran', sino sencillamente Cataluña para designar nuestras tierras. Ahora bien, esta aspiración debe aplazarse sine die. *Po- demos preparar las condiciones materiales y morales para que un día sea ya factible. Y por eso, en ciertos momentos, había que recomendar una esmerada cautela en el uso de la palabra Cataluña. Tendríamos que hacer los mayores esfuerzos para reservarle en el futuro aquella amplitud integral. Es por esta razón por la que conviene utilizar sistemáticamente la denominación 'el Principado' para referirse a la Cataluña estricta: Principado o, si se quiere, Cataluña estricta justa- mente. Al fin y al cabo, en todo este problema del restableci- miento de una terminología colectiva apropiada, la victoria sobre los anacrónicos prejuicios ha de ser ganada a fuerza de reiterar las fórmulas escogidas y procedentes, y a fuerza de acostumbrarnos y acostumbrar a los otros a utilizarlas de una manera metódica. No nos hemos de engañar. Se trata de una cuestión de rutinas".*

"Más apta que la forma de Gran Cataluña —sigue escribiendo Fuster— o Cataluña Gran es la de Países de Lengua Catalana. Y mejor todavía, la de Países Catalans, que tanto se ha extendido en los últimos diez años..

"Países Catalanes. Y después, Principado, País Valenciano, Islas Baleares, Rosellón, Andorra (...)

"Hasta aquí algunos de los párrafos más significativos de "Questió de noms", el libro que explica por qué es necesario utilizar el término país valenciano para llegar a constituir un día los países catalanes. Advierto que los subrayados son mí- os.

"No quiero ayudar a preparar las condiciones morales y mate- riales para que la "Cataluña gran" sea factible.

"No quiero contribuir a crear la rutina del uso de país valen- ciano.

“No quiero contribuir a esa “reconstrucción” propugnada por los catalanes.

“No quiero ayudar a reiterar fórmulas que nos han de conducir a países catalanes.

“Por todo ello —y debo darle las gracias a Fuster por la claridad con que en su libro expone los pasos a seguir hasta conseguir que *El País* valenciano se integre en Cataluña, aunque sea a base de reiteración—, no volveré personalmente, a usar el término país valenciano”.

En 1981, *Levante* estaba dirigido por José Manuel Gironés. En 1995, Xambó (1995) le pide que recuerde aquellos años de la transición:

“—¿Cómo valoras la situación de *Las Provincias* en todo el proceso y en la situación actual?

“—Eso es una situación: los tienen a todos genuflexos (...) La gente cultiva el terrible refrán de los pastores turcos: “Besa la mano que no puedas cortar” (Xambó, 95: 121 y 122).

También el ya mencionado Manuel Broseta recuerda aquella “batalla de Valencia” desde el propio diario:

“En esa dialéctica, en esa lucha, la posición de *Las Provincias* fue esencial. ¿Pueden imaginarse lo que hubiera sido de Valencia y las reacciones populares que se hubieran desatado, si hubieran prevalecido las posiciones de los primeros? La total paz de hoy en torno a los símbolos se debe al resultado de la ‘batalla’. ¿Quiénes pueden dudar hoy de qué lado estaba

la razón? ¿Sería posible mantener esas posiciones del 'Estatut', si no fueran los queridos por el pueblo valenciano?

"En gran parte a *Las Provincias* se lo debemos, y en *Las Provincias* podemos reconstruirlo".¹²⁷

Pero quizás quien mejor describe esta situación, utilizando en ocasiones un tono hasta poético es el socialista Ricardo Pérez Casado, que durante muchos años fue alcalde de Valencia y desde la alcaldía mantuvo no pocos enfrentamientos con *Las Provincias*:

"De las primaveras a los otoños. De los entusiasmos primerizos, bisoños, a la trivialidad cotidiana, el aburrimiento democrático. Las páginas todos los días, cuando ya la turbulencia estremecida del alumbramiento de la libertad deja paso al quehacer diario situando a cada uno —personaje, títere o simple persona— en su lugar. Fidelidad y lealtad sorprenden a quienes en sus frágiles y vergonzosas mudanzas, no conciben que estos valores puedan ser patrimonio de otros, más consecuentes que la frivolidad con que olvidan y desmemorizan sus pasados".¹²⁸

En 1991, con motivo del 125 aniversario del diario, María Consuelo Reyna hablaba desde su columna de las campañas que el periódico había hecho a favor de Valencia. Eran casi todas referidas a la defensa del patrimonio (ya se verá más adelante), pero al final destacaba, por encima de todo, la cuestión de "las señas de identidad": Este es el párrafo que creemos fundamental:

¹²⁷ BROSETA PONT, M.: "*Las Provincias* y nuestra historia reciente", en *Las Provincias*, 1866-1991. 125 años saliendo juntos. Federico Doménech, Valencia, 1991.

“La recuperación de El Saler, el conseguir que el cauce del Turia fuera zona verde, la salvación de la marjal de Pego, la conservación de numerosos edificios bellísimos, empezando por la estación del Norte, que hace unos años se quiso derribar... Y, sobre todo, el haber logrado las señas de identidad valenciana”.¹²⁹

6.9.3. El 23-F: Nuevo apoyo a la libertad

1981 fue también el año del intento de golpe de Estado de Tejero. La intentona se vivió en Valencia de un modo especial, ya que el capitán general ordenó un toque de queda y los tanques ocuparon las calles. También los medios de comunicación, incluido *Las Provincias*, fue tomado por los militares a últimas horas de la tarde del ese lunes. El *Almanaque* de ese año, en un artículo sin firma recuerda aquel momento y cómo se vivía desde dentro del propio periódico: “Los periódicos [valencianos] ignoraban si habría censura militar de prensa. En *Las Provincias* se actuó como todos los días, prescindiendo del hecho de que pudiera haber o dejar de haber censura militar y se informó sin ninguna restricción. Líderes de los partidos políticos llamaban a los periódicos utilizando claves casi olvidadas desde la clandestinidad” (p. 175).

Las llamadas de gente interesada tanto desde Valencia como desde el resto de España fueron tantas que pronto el teléfono quedó inutilizado: “La centralita de *Las Provincias* quedó inutilizada

¹²⁸ PÉREZ CASADO, R.: “Una derecha más que secular”, en *Las Provincias*, 1866-1991. 125 años saliendo juntos. Federico Doménech, Valencia, 1991.

¹²⁹ V Anexo 12.

prontamente y solo pudo usarse un teléfono, donde, para obtener línea, había que esperar al menos cinco minutos" (P. 176).

Cinco ediciones hizo *Las Provincias*. Las tres primeras relatando el golpe de estado, la cuarta, poco después de las seis de la mañana con el título "Vuelve la libertad" y con el último bando de Milans del Bosch, que anulaba los anteriores, y una quinta ya más avanzada la mañana del día 24, con un destacado titular: "El 90 por ciento de los valencianos no durmieron la noche del 23". En esta edición especial se publicaban las primeras fotografías de los carros de combate en las calles valencianas, captados por el fotógrafo José Penalba.

María Consuelo Reyna, subdirectora, publicaba una de sus columnas de opinión que en esencia era una alabanza al Rey, que permitía la continuación de la democracia (Para el artículo completo, véase el anexo 9):

"Las palabras del Rey dichas con autoridad, con serenidad, hicieron que ayer, nuestra democracia siga siendo posible. Y está más fuerte que nunca gracias al Rey, a las FF.AA. que, como garantes de la Constitución respaldaron a S. M. El Rey.

"Son estas palabras atropelladas. Escritas después de una noche en vela en la que vimos pasar tanques y carros de combate por delante del periódico. La noche más angustiada que jamás vivimos en Valencia porque éramos la excepción frente a la normalidad de toda España.

"Ahora todo ha pasado. El pueblo comienza a recobrar la tranquilidad. Las FF.AA. han respaldado la Monarquía

Constitucional y la democracia que estamos construyendo entre todos los españoles guiados por un hombre que ha demostrado su temple de acero, S. M. El Rey. El sueño de unos iluminados no podía hacer fracasar el proyecto de convivencia política de todos los españoles”.

El día 27 de febrero, *Las Provincias* edita un número especial a favor de la libertad y en contra del golpe de Estado. Colaboraban en este número personas tan dispares como Juan Lerma (PSOE), José Galán, Antonio Palomares, Pedro Zamora y Emérit Bono (PCE), Antonio Montalbán (CC.OO.), Manuel Broseta Pont, José Luis Maglano y Javier Aguirre de la Hoz (UCD); José Rafael García Fuster y Vicente de Cecilio García del Moral (AP), Manuel Girona (presidente de la Diputación de Valencia) y Ricard Pérez Casado (alcalde de Valencia).

6.9.4. De nuevo a defender el Patrimonio

1982 es un año especial para la prensa española, muy especial para la prensa valenciana y, sobre todo, para *Las Provincias*. 1982 es el año en que el Partido Socialista Obrero Español gana las elecciones, con lo que significa de cambio (y nunca mejor dicho, si se permite la broma) en el panorama público.

También es el año que se celebra en España el Campeonato Mundial de Fútbol, y es en Valencia donde se concentra la selección española durante casi todo un mes y donde el combinado español juega sus tres primeros y esenciales partidos.

Pero si algo se puede destacar en este periodo es la defensa a ultranza del patrimonio valenciano. *Las Provincias* enlaza así con su tradición, que especialmente desde los años 70 ha puesto al diario como timbre de alarma contra las destrucciones patrimoniales. El Palacio Real y, sobre todo, el grito de protesta contra las obras en el teatro romano de Sagunto serán los puntos más conflictivos.

Aunque, como se decía, esta posición de *Las Provincias* viene desde lejos. En junio de 1972 y con las limitaciones propias del momento, *Las Provincias* reclamará por vez primera la cesión a la ciudad del suelo del río Turia, propiedad del Ministerio de Obras Públicas. Esta petición se hace al tiempo que se denuncian determinados propósitos, a los que se opone *Las Provincias*, de hacer pasar por el viejo cauce del Turia una autopista que llegue hasta el puerto.

Ese mismo año en el Saler comenzaron a edificarse las primeras torres de apartamentos y contra ellas, *Las Provincias* empieza a sembrar determinadas dudas en Valencia. La campaña arreciará al año siguiente en los dos frentes de batalla, cauce y dehesa, y lo hará no sólo desde los artículos de sus páginas: *Las Provincias* editará un facsímil del *Llibre de Murs y Valls* y convocará un concurso para premiar los trabajos que mejor solucionen el futuro del cauce viejo del Turia.

La polémica crecerá en mayo de 1975 cuando *Las Provincias* publica en forma de serie los planos ya realizados que convierten el cauce en una magnífica autopista. La indignación ciudadana se acrecienta y un mes después, el Ayuntamiento se ve obligado a

destinar el cauce a zona verde, pero con una coetilla en su acuerdo: el cauce será verde, pero podrá estar “complementado con los demás servicios que los afanes comunitarios demanden”.

En las fallas de 1977 *Las Provincias* consigue con sus críticas que el alcalde se vuelva atrás en un proyecto inaceptable para el diario: autorizar el estacionamiento de vehículos en el viejo cauce del Turia mientras duran los festejos falleros.

Las elecciones generales de ese año y las municipales de 1979 conseguirán que el cauce del río sea zona verde (aunque será *urbanizado* en algunos tramos con obra realmente *dura*) y que la dehesa del Saler se recupere: se paralizan las construcciones de apartamentos y, poco a poco, se devolverá a la Naturaleza lo que era suyo (desaparecerá el hipódromo, se levantarán carreteras, se limitará el paso de vehículos y un largo etcétera).¹³⁰

Pero la defensa del Patrimonio valenciano por parte de *Las Provincias* no se acaba ahí, sino que continuará y de qué manera en esta época ya democrática. La defensa de la marjal de Pego-Oliva, su posición de denuncia contra cualquier construcción cercana al Montgó, o su empeño para que se mantengan descubiertas las ruinas del Palacio Real son tres de los muchos ejemplos.

¹³⁰ Aun a finales de 1996, María Consuelo Reyna denunciaba en su columna de *Las Provincias* el destino que se le daba actualmente al cauce del Turia, convertido, decía, en aparcamiento, almacén, lugar de paso de colectores, etc. “El viejo cauce ya no es, ni será, un jardín. Es un monumento a la falta de imaginación de unos gobernantes, de derechas y de izquierdas, que lo han utilizado para parchar todo lo que no sabían como solucionar” (*Las Provincias*, 27-11-96).

En agosto de 1986, unas excavaciones para construir un colector toparon con las ruinas de lo que fue el Palacio Real de Valencia, junto a Viveros. La polémica se desató en toda la ciudad: si se mantenían las ruinas al descubierto, el tráfico rodado iba a sufrir gravísimos perjuicios, como así ocurrió mientras duraron las obras; la alternativa era también terrible: volver a cubrir las ruinas con el propósito de descubrirlas cuando el tráfico, años más adelante, lo permitiese.

Ni que decir tiene que *Las Provincias* defendió que las ruinas se destapasen y se dejaran para la vista del público como monumento histórico. La pugna se prolongó durante más de un año: las ruinas, al final, fueron tapadas, en contra de la opinión del periódico.

Si el Palacio Real fue un plato fuerte de discusión, mayor todavía lo constituyó el teatro romano de Sagunto. Los años 1992 y 1993 están marcados en *Las Provincias* por sus ataques sin tregua contra las obras que se han efectuado en el teatro romano de Sagunto, monumento nacional desde 1896.¹³¹ *Las Provincias* comenzó denunciando la "dureza" del proyecto de restauración, pero sus opiniones contrarias fueron creciendo a medida que se materializaban las obras. El diario busca opiniones de técnicos para avalar su defensa y no cesa en su ataque pese a que las obras, con un coste

¹³¹ Digamos, aunque sea por curiosidad, que *Las Provincias* de 28-8-1896 llevaba en la sección de telegramas de la agencia Mencheta la siguiente noticia: "El teatro romano de Sagunto. Madrid, 28, a las 3-30 de la madrugada. Hoy publica la "Gaceta" la ley declarando monumento nacional el histórico teatro romano de Sagunto".

aproximado de 700 millones de pesetas concluyen a principios de 1993.

La campaña de *Las Provincias*, que se apoya en continuas declaraciones contrarias a las obras, comienza a armarse de razón cuando a finales de abril el Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana declara ilegales las obras. Pero la sentencia, si cabe, sólo aviva la polémica: La Generalitat, lejos de acatar el fallo, prosigue la marcha de las obras y la Conselleria de Cultura publica en los diarios un manifiesto de apoyo a las obras, firmado por numerosos y prestigiosos intelectuales y arquitectos. El uso de dinero público para pagar estos anuncios vuelve a arrebatar la polémica.

El teatro es llamado ahora por *Las Provincias* el teatro *ex romano* de Sagunto.

6.9.5. Pugna con Levante-EMV

Es de reseñar la variación de la difusión que en estos años sufren tanto *Levante* como *Las Provincias*. En 1975 *Las Provincias* y *Levante* tienen tiradas similares (Véase la tabla 2 en la página 147) y similares continuarán hasta 1979, si bien ya se empieza a adivinar una posible tendencia que favorece a *Las Provincias*.

Pero es a partir de 1980, cuando la diferencia entre ambas tiradas se dispara. En 1982, *Las Provincias* marca su récord hasta entonces de ventas, con 45.975 ejemplares (más incluso que el año de la muerte de Franco) y el *Levante* se reduce a los 27.000. Un año antes de la privatización de *Levante*, en 1983, se marcará el punto

de inflexión de la difusión de este diario, porque se mantiene en los 27.000 ejemplares, mientras que *Las Provincias* continuará subiendo hasta los más de 60.000 en 1984, precisamente el año en que *Levante* deja de ser propiedad del Estado.

Otro año importante para *Las Provincias* será 1987. El diario pasa de la venta de 54.940 ejemplares en 1986 a los 56.498 ejemplares en 1987, con la circunstancia de que el resto de diarios de la Comunidad Valenciana han bajado, en lugar de subir, sus tiradas. *Información* ha pasado de 31.777 ejemplares en 1986 a 30.979 en 1987; *Levante*, de 27.901 a 27.384; *Mediterráneo*, de 6.757 a 6.662 y *Castellón Diario*, de 4.492 a 4.230.

Durante estos últimos años y especialmente desde la privatización de *Levante* y desde el ascenso a la dirección de este último diario de Ferrán Belda, se ha desatado una pugna en los más diversos niveles ente los dos diarios, a veces inducida con un supuesto fin de fidelizar a los lectores, como modernamente hablan los expertos en mercado; con el fin, se diría, de buscar vínculos identificativos y cómplices con los lectores.

María Consuelo Reyna explica cuáles cree que son las razones:

“Ellos [*Levante-El Mercantil Valenciano*] tienen una fijación con nosotros tremenda. Tanto que dependiendo de la postura que nosotros adoptemos adoptan otra o adoptan la contraria. Y eso es muy mala técnica para hacer un periódico, porque acaban presos en sus propias contradicciones. Te puedes co-

ger las páginas del *Levante* y raro es el día que no nos mencionan a nosotros para algo. Al periódico en sí, a una noticia que hemos publicado, pero ya cuestiones personales... de mi marido, de mi familia, de mis hermanos, todo. Coge *Las Provincias* y no lo verás. No verás ni una referencia ni nada. Es la técnica del pequeño con respecto al grande. Si ellos consiguieran meternos en una polémica, los lectores se les ampliarían para seguir esa polémica. No somos tan tontos como para caer en eso" (Xambó, 1995: 201).

Mientras tanto, desde *Las Provincias* se denunciaba que los ayuntamientos socialistas que mayoritariamente han gobernado los pueblos y ciudades de la provincia de Valencia en los últimos años, discriminan su publicidad siempre a favor de *Levante-El Mercantil Valenciano*. En un artículo sin firma publicado el 23 de junio de 1996, *Las Provincias* afirma que *Levante* recibió entre 1992 y 1995 un 1.292 por ciento más de publicidad que *Las Provincias*, pese a que éste es un diario de mayor difusión.

Escogida una muestra de ayuntamientos, dice el artículo, "el resultado que da es que el 7'2 % de la publicidad se destinaba a *Las Provincias*, y el 92'8 % al ex diario del Movimiento Nacional reconvertido hoy en empresa de capital catalán".

El artículo, que, se repite, va sin firma, comienza con casi una declaración de principios:

"Resulta absolutamente escandaloso repasar las inserciones publicitarias que realizaron los ayuntamientos gobernados por el PSOE, aunque sólo sea durante los últimos años —los

primeros fueron peores aún—. Pese a esta persecución, a este atentado en toda regla contra la libertad de prensa y de expresión, pese a los injustificables tratos de favor con dinero público hacia la prensa afín al lermismo, pese a todo ello, *Las Provincias* nunca se rasgó las vestiduras, ni inició una campaña de lamentos, quejidos o amenazas, y pasó, como ha pasado y seguirá pasando desde hace más de 130 años, de las presiones que se intentan desde el poder, velando por la independencia y credibilidad de sus informaciones, para lo que ha contado únicamente con la fidelidad de sus cada vez más numerosos lectores y anunciantes. Que cuando un periódico resiste 130 años, por algo es” (*Las Provincias*, 23-6-96).¹³²

6.9.6. Promociones y regalos

Las promociones y los regalos son una constante en los diarios y las revistas españolas desde mediado el decenio de los ochenta. Es una forma de ofrecer algo más que la competencia, algo más que las noticias sobre lo ocurrido en las últimas veinticuatro horas, como si el relato sólo de esos acontecimientos no fuese gancho suficiente para la audiencia.

Los regalos surgen en principio con la idea de aumentar la venta del diario y conseguir llegar así a clientes inaccesibles de otro modo; se suponía que, acabada la campaña de los regalos, ese nuevo cliente permanecería comprando el periódico, pero la realidad

¹³² Es curioso cómo Navarro Reverter, refiriéndose al fundador de *Las Provincias*, Teodoro Llorente, y a su política con el diario, decía: “Para sostenerlo [para sostener *Las Provincias*] contaba con el público, y nada más. No admitió nunca ayuda ni subvención de ninguna clase, ni del Gobierno, ni de los partidos, ni de las empresas de este modo solicitaban el apoyo de la prensa. Y por eso mismo su voz era escuchada con general respeto, y su voto pesaba en los destinos del país” (V. Anexo 7).

demuestra que no ocurre así o que no ocurre así en el mayor porcentaje de los nuevos clientes.

Una de las características esenciales de las promociones periodísticas es su continuidad en el tiempo; es decir, la mayoría de estas promociones no empiezan y concluyen en un solo número, sino que se prolongan de número en número y hacen del cliente casi un coleccionista que acaba comprando el diario más por el fascículo de la serie que por el propio periódico... hasta que la colección acaba.

La primera gran campaña de *Las Provincias* en este sentido fue, en 1984, un juego llamado "Bingo". En esencia, el diario regalaba a través del propio periódico y a través de otros muchos establecimientos comerciales (cajas de ahorro, por ejemplo) unos cartones especiales para jugar al bingo. A partir del lunes, el diario publicaba varios números que el lector confrontaba con su cartón; hacia el jueves o el viernes comenzaban a salir los primeros ganadores de esa semana. El concurso finalizaba con el sorteo de un importante regalo entre todas aquellas personas que, teniendo cartones para jugar, nunca se habían visto favorecidas por la suerte. El juego era especialmente hábil en conseguir lo que anteriormente se decía: la fidelización del lector, el cual, mientras duraba la promoción permanecía comprando el diario para poder seguir jugando.

Pero la gran promoción, entre las primeras, es de 1988. El 9 de octubre de ese año, día oficial de la Comunidad Valenciana, *Las Provincias* publica el mayor ejemplar de su historia: pesa 650 gra-

mos. Además de llevar las secciones habituales de cada día, y el “Especial Economía” propio de los domingos, incorporará ese día un suplemento especial, “Comer y beber en la Comunidad Valenciana”, guía de restaurantes valencianos; un póster gigante del equipo de baloncesto Pamesa Valencia, que acaba de subir a la división de honor, al que se añade otro póster del Valencia Club de Fútbol. Pero además se entrega el primer fascículo, de 32 páginas, de la serie “Historia Viva de Valencia”.

“Historia Viva de Valencia” es una iniciativa del diario que pronto contará con el beneplácito de los lectores. Es la propia redacción, coordinada por Pérez Puche y asesorada por expertos, la que realiza ese periódico de la historia. Comienza con la llegada a Valencia del rey Jaime I y acaba, el último fascículo, en el propio 1988. Para cada año, una página en formato similar al real de *Las Provincias*. La tarea de todo el equipo que ha elaborado los fascículos “ha pasado primero por la labor histórica de seleccionar los hechos importantes y, después, por la labor periodística de adaptarlos un poco al lenguaje de la época y al lenguaje de la noticia o el periodismo”.¹³³

Las promociones continuarán adoptando las más diversas formas (tomos de enciclopedia, relatos de Sherlock Holmes, etc.) habituales en otros diarios; otras fórmulas ya clásicas, también en *Las Provincias* (la celebración con varios fascículos del 125 aniversario).

¹³³ ORTIZ, P. :“Hemos elaborado la “Historia viva de Valencia” de la misma forma que hacemos un diario actual” (en *Las Provincias*, 16-10-88).

sario de *Las Provincias* en 1991) y, por último, inventando también fórmulas nuevas de un más que relativo éxito.

Una de estas fórmulas fue la promoción "Monta el Belén", consistente en el regalo, los martes, miércoles, jueves y viernes, de una figura de un belén tradicional (la vaca, un pastor, el Niño, etc.) durante la Navidad de 1995, con tanto éxito que se prolongó en la Navidad siguiente con nuevas figuras, al tiempo que la competencia, *Levante-El Mercantil Valenciano*, realizaba una promoción similar.

Antes, en 1992, *Las Provincias* se había unido al centenario del descubrimiento de América editando el facsímil de una moneda valenciana, un real de 1492, con las cuales, según los historiadores, el valenciano Luis de Santángel financió el primer viaje de Colón. Dado el éxito de la promoción, a esta moneda continuaron otras seis.

Pero el éxito hasta entonces sin precedentes, según calificación del propio diario, fue la distribución, el día 6 de junio de ese año de una medalla de la Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia. Hecha en plata de segunda ley, igual o superior a 800 milésimas. El diario, ese día, costaba 200 pesetas y la tirada fue de 163.000 ejemplares, la mayor de la historia de *Las Provincias*, la cual no tardó en agotarse a primeras horas de la mañana. Un año después, el jueves 6 de mayo de 1993 el diario volvería a distribuir otra medalla de la Virgen de los Desamparados y para ello volvió a aumentar el precio del periódico a 200 pesetas. La medalla, que en

el anverso reproducía el actual rostro de la talla de la Virgen de los Desamparados, fue modelada por el escultor Alfonso Pérez Plaza.

6.9.7. "El Cabinista"

Una sección especial y polémica es la llamada "El Cabinista". Se trata de al menos dos páginas —a veces, tres; excepcionalmente, una— que registran diariamente las llamadas telefónicas que los lectores realizan de forma gratuita a un número 900 del diario.

El título de esta sección se toma de finales de los años setenta, cuando "El Cabinista" era una pequeña columna que recogía la supuesta queja de personas anónimas con el formato de una conversación telefónica entre el denunciante y el Cabinista, supuestamente el representante de *Las Provincias* que atendía la llamada y que así firmaba. El formato era de una queja por columna y día.

"El Cabinista" regresa en 1990 con ese nombre, pero con un formato totalmente diferenciado: un contestador telefónico recoge las llamadas gratuitas de los lectores a un número 900; estos disponen de un minuto para manifestar, de forma anónima, su mensaje. Posteriormente se reproducirán en esas dos páginas a veces con orden, otras veces de forma muy desordenada.

Un artículo de diciembre de 1996 en *Las Provincias* informaba que "El Cabinista" recibe 16.000 llamadas mensuales, no sólo de Valencia provincia y de la Comunidad Valenciana, sino de toda España. El éxito es tal que otros periódicos como *Diario Vasco*, *Hoy*, *Diario de Córdoba* o *Sur*, aunque con otros nombres, han

imitado la sección. En el propio diario *Las Provincias*, el éxito llevó a hacer un *Cabinista* especial para la sección de deportes y a aglutinar las llamadas de niños y jóvenes en el suplemento de los miércoles "Diario de la Escuela".¹³⁴

Antes se ha dicho también que "El Cabinista" era polémico. Por un lado, el anonimato del denunciante le ha permitido a éste denunciar situaciones sin tan siquiera tener que probarlas. Pese a ello, sólo en 1990 se recibió una querrela por parte de los propietarios de un local donde supuestamente se vendía droga, según el anónimo comunicador telefónico. La querrela fue archivada por el juez, pues, según el auto judicial, "el periódico se hace eco de la información o de la opinión si se quiere, y publica el mensaje. El periódico no valora, no opina, tan sólo deja trascender informativamente hablando la noticia. La valoración la realiza el lector".¹³⁵

Por otro lado, la polémica viene del "filtrado" de los mensajes. Cierto es que de las 500 llamadas diarias recibidas sólo unas pocas pueden ser publicadas, pero desde determinados sectores se acusa a *Las Provincias* de que esta sección sólo tiene en cuenta las opiniones favorables a las posturas mantenidas por el diario, mientras que de las desfavorables o contrarias sólo se publican aquellas que utilizan los insultos o la mala educación, para que así queden desacreditadas.

¹³⁴ Prácticamente acabado este trabajo, "El Cabinista" ha aumentado el número de páginas, dedicando una más a temas regionales..

¹³⁵ Véase TRELIS, J.: "El Cabinista recibe más de 16.000 llamadas al mes", *Las Provincias*, 9-12-1996.